

## JOAQUÍN DE SALTERAIN (1)

## SOUVENIR.

De aquellos tiempos en el alma quedan  
Impresas las señales.

¿No es cierto que tu labio me perdona,  
Si yo las vivifico en una frase?

.... Eras tú joven: la mejilla roja  
Con el carmín de las primeras dudas;  
El ademán, á mi capricho, dócil,  
El rosicler del porvenir sin brumas.

Como los juncos, al morir la tarde  
Se mueven reflejados en la orilla,  
Movió mi corazón ese reflejo  
Que hablaba en el rubor de tu pupila.

El rayo de la luz hirió la playa,  
El eco de tu acento mis oídos,  
Durmió la claridad en la llanura  
Y el brillo de tus ojos en los míos.

Volaron esos tiempos con las noches  
De amor, de juventud y de locura,  
Y arrullan mi memoria con su acento  
Como el soplo del céfiro al nenúfar.

La blanca gaviota hendiendo el aire  
No deja de sus alas el diseño;  
Las hojas de los lirios se marchitan,  
Los ayes de las almas van al cielo.

Torna el jilguero á la movable rama,  
El álamo sus hojas reverdece,  
Más diáfano se pinta el horizonte,  
Vuelve la primavera... y tú no vuelves!

¡Imagen fugitiva del cariño!  
¿Qué importa si te alejas y te pierdo,  
Si habitas en el fondo de mi alma,  
Si vives en la musa de mis versos?

(1) El doctor JOAQUÍN DE SALTERAIN, pertenece á una generación de intelectuales. Desde joven empezó á publicar poesías, todas ellas inspiradas en un sentimentalismo hondo y tranquilo. En el histórico Certamen de la Florida de 1879, conquistó el segundo premio con su composición *La lira rota*. Dedicado á la medicina marchó á Europa, donde se distinguió como jefe de la Clínica del profesor Galezowski en París. Aquí ha ocupado puestos de importancia. Ha sido diputado, senador, ministro de Estado, vocal de Instrucción pública, vice presidente del Consejo de Higiene, secretario de la Facultad de Medicina, etc. Preocupado por profundos problemas sociales á los que dedica sus energías, ha fundado últimamente *La Liga Uruguaya contra la Tuberculosis* y un servicio de demografía nacional. Es oficial de la Legión de Honor y corresponsal de diversas instituciones sabias. Hace años que su musa calla y sólo de vez en cuando la prensa recoge una que otra composición del distinguido médico.

## FLORES DE OTOÑO.

Yo he vivido contigo en la floresta,  
Donde los lirios, tristes como tú,  
Extienden sobre el lago transparente  
Sus hojas verdes, su corola azul.

Tu cuello era de nácar, tus mejillas  
Tenían la blancura y palidez  
De las flores que brotan con el beso  
De las auras y mueren al nacer.

Pasastes y pasé: como el aroma  
Que sus átomos leves difundió,  
Así desapareciste. ¿Dónde has ido?  
¿Adónde has ido que lo ignoro yo?

\* \* \*

Yo he vivido contigo en los salones  
Alfombrados de rojo carmesí;  
Tus mejillas tenían la frescura,  
La palidez marmórea del jazmín.

Tu cuello era de cisne, tu mirada  
Tenía la magnética atracción  
De los mundos que forja en la memoria  
La musa del poeta soñador.

Cariñosa visión de mis ensueños,  
Como la vida efímera y fugaz,  
Pasastes y pasé. ¿Dónde te has ido,  
Que no te veo en los salones más?

## OTOÑAL.

Esas de primavera  
Serenas noches y mañanas tibias,  
Calienten mi memoria  
Con el afán de los mejores días,  
Y esos de la esperanza  
Perdidos sueños, pero siempre gratos,  
Bullan en el cerebro,  
Con el rumor de los maternos cantos!

Aroma en el espacio se difunde,  
Besos de lirios por el aire vagan...  
Es el claror de la mañana; fluye  
Con los alados átomos del éter,  
Y rasgando su cáliz de fulgores,  
La luz del sol, al universo envuelve.  
Después, sobre la cima,  
Cuya base de arena  
Recoge las sonrisas  
Del anchuroso piélago, en las franjas  
Que diseña la espuma,

Como un enjambre de palomas blancas  
Las nubes transparentes, con el día  
Parece que se animan y dilatan.

¡La atmósfera! Poema de la vida  
Escrito con celajes y con brumas,  
Está como tus párpados tranquila,  
Como el rubor de tus sonrojos, pura...  
Abre tu corazón á la esperanza,  
Tus labios á los míos,  
Y el palpitante mármol de tu seno  
Al amor y al cariño!  
La luz, como una trova, nos arrulla,  
En la rama del álamo gorjea  
El ruiseñor canoro, y en las brumas  
El celaje diseña  
Remotos y extendidos panoramas,  
Y tú sonríes cariñosa, y dócil  
Como al soplo del céfiro el nenúfar,  
Extiendes sobre el mar de los deleites  
El nacarado polvo de tus alas,  
Y tus ojos reflejan  
El pristino color de ese mañana!  
El sueño de la vida,  
Que los idilios del amor forjaran!

Oye, — de las geórgicas del alma,  
De las primeras lágrimas furtivas,  
Devora la más bella,  
Llévate la más íntima;  
Y arróbame después, con esa música  
Que de tus labios murmurando brota,  
Como arrullo de pájaros volando,  
Como besos de brisas y de aromas.  
La tiernas libélulas,  
El bálsamo del viento,  
Más gárrulas, más íntimas caricias  
No llevan en su seno.  
Háblame, dime, cuenta  
El monólogo dulce  
Del ruiseñor, que llora en la floresta  
Tristísimas endechas;  
Háblame, dime, canta  
La barcarola que la mente arrulla,  
Y del nombre que vive en el cerebro,  
Cuando velan tus párpados el sueño,  
Repítame las frases que lo forman...  
Dime tus pensamientos!

Todavía en el alma  
Hay versos y hay idilios;  
Todavía no han muerto  
Los juncos de las márgenes marchitos,  
Ni el huracán arrebató furioso  
La tórtola del nido.

Más dulce que las cuerdas de la lira  
Y mucho más que el himno,  
El himno de las aves en la selva,  
Es para mí tu voz; la que despierta

Las memorias de ayer, del primer beso  
Robado á la corola de tus labios,  
Más puros y más frescos que los brotos  
Del pálido jazmín de tu ventana,  
Más que las flores del granado rojos...

Del éxtasis, sin fin, de tu mirada  
Fluyen dulces promesas,  
¡Ay! que intentar en vano  
El arpa melancólica quisiera...  
¿Quién puede traducir el dulce arrullo  
De la nivea paloma,  
El diálogo de amor que allá en el nido  
Los pájaros entonan,  
El idilio furtivo  
Que cantan las arenas con las olas?

El invierno vendrá... De tu pupila  
Las rosas nacaradas  
Marchitará el dolor, y tus cabellos  
Flotarán por la espalda  
Blondos, pero luciendo  
Líneas de la color con que burila  
Sus imborrables páginas el Tiempo.  
¿Qué cantará tu bardo, tu poeta,  
Sino gentil, alegre, enamorado,  
Y siempre soñador? ¿Qué dulces trovas,  
Hasta los labios pálidos y yertos,  
Intentarán subir, cuando en el alma  
Viva sólo el recuerdo?...

Y el invierno vendrá, sus alas grises  
Serán nuestro constante centinela;  
El cierzo con horrible carcajada  
Llamará á nuestra puerta...  
Se agostará la flor; el ave huyendo  
Las ramas buscará de otros verjeles...  
Sólo tu aliento, carazón amigo,  
Palpitará con cariñoso ritmo,  
Disipará las brumas del ocaso  
Con el calor del último latido!...  
Y luego nos iremos lejos, lejos,  
Ya para no volver, donde la sombra  
Del rígido ciprés, de luengas ramas  
Cobija la vivienda silenciosa  
Del descanso postrero.

... Y acaso en el mañana, confundidos  
Esas tus seducciones y mis sueños,  
Vuelen por los espacios, como el pólen,  
Para posar sus fecundantes besos  
En prados más hermosos y lejanos...  
¡Oh indescifrable máquina del tiempo!

Virgen de mis ensueños juveniles,  
Como la espuma de las olas blanca,  
Extiende sobre el mar de los deleites  
El polvo nacarado de tus alas,  
Y arróbame después, con esa música  
Que de tu labio enamorado brota,  
Como arrullo de pájaros cantando,  
Como besos de céfiros y aromas!

MANUEL HERRERO Y ESPINOSA <sup>(1)</sup>

## RIMA.

Cuando escucho los salmos religiosos  
En la nave del templo resonar,  
Y nadan por el aire, las plegarias  
Ungidas de piedad;  
Los recuerdos felices de otros tiempos  
Los siento en mi cerebro palpar,  
Y una voz escondida y misteriosa  
Me dice: ¡ya no más!...

Cuando miro cruzar ante mis ojos  
La imagen de algún ángel celestial,  
Y más tarde entre el ruido de la fiesta  
Invítale á bailar;  
La palabra en el labio se detiene,  
Yo siento germinar el huracán,  
Y una voz escondida y misteriosa  
Me dice: ¡ya no más!...

Ya no más los albores de mis sueños  
Turbarán mi silencio y soledad,  
Ni el eco rumoroso de los cantos  
Mi fe despertará;  
Que en los ecos perdidos de la noche  
Y en la voz de los vientos al pasar,  
Una voz escondida y misteriosa  
Me dice: ¡ya no más!...

(1) El doctor don MANUEL HERRERO Y ESPINOSA, distinguido jurisconsulto y hombre público, es una figura descollante de la política del país. Nació en la ciudad de Mercedes é hizo sus primeros estudios en el Colegio de Montero Vidaurreta, graduándose de abogado en la Universidad de Montevideo. Apasionado por las letras, — pasión que le ha dominado desde su primera juventud, — sus baluceos literarios le señalaron á la atención de sus compañeros. Fué época fecunda, aquellos primeros años de camaradería literaria; verso, cuento, novela, crítica, boceto, todo lo tentó; en todo puso el apasionamiento de su juventud y el sello de su voluntad poderosa. La poesía, mal de la época, que hizo presa de casi todos los hombres de su generación, fué su constante anhelo. Apenas nacido á la vida literaria, fundó y redactó en compañía de Alberto Gómez Ruano, Joaquín de Salterain, Arturo Terra y Saturnino Alvarez, *La Revista*, periódico de literatura en que colaboró toda la juventud intelectual de la época. Por entonces un grupo de sus amigos, le obsequió con una recolección de sus trabajos literarios, elegantemente editada. Más tarde fundó, en compañía de Justino Jiménez de Arechaga, Duvimioso y Arturo Terra, *La Revista del Plata*; en tanto colaboraba asiduamente en *La Revista de la Sociedad Universitaria* y tomaba parte en las conferencias públicas del Ateneo. Su obra fundamental *José Pedro Varela*, consagró por entonces su personalidad literaria. Designado para hablar en nombre de la prensa nacional ante la tumba de José Carlos Gómez, se reveló orador, y su fama cundió por todo el país. Lanzado de lleno á la

## Á UNA MONJA.

¿Qué desengaños horribles  
La arrebataron del mundo?  
¿Porqué su frente matiza  
La palidez del sepulcro?  
¿Porqué si es niña inocente  
Lleva el vestido de luto,  
Y en su frente oscurecida  
Se ve del dolor el surco?

. . . . .

No turben ¡ay! su silencio  
Las esperanzas del mundo;  
El que vió morir las suyas  
En su alma lleva un sepulcro.

## EL BESO.

Hervía el vino entre las copas  
Y el amor hervía en los pechos.  
Y en el salón resonaban  
Mil ardientísimos besos.

Sonrió bella, seductora  
Entornó sus ojos negros  
Y mis labios en sus labios  
Ardiente beso imprimieron.

Después recordé, insensato,  
Que sus labios eran muertos;  
Porque son muertos los labios  
Do se estampan más de un beso.

## BRUMAS.

Valles, montañas, campiñas  
Todo lo envuelve la bruma;  
Hay silencio en nuestros campos  
Y sombras en las alturas.

Yo que viajo peregrino  
Arrastrando mis recuerdos,  
Pienso que son horribles  
Las brumas del pensamiento.

política, fundó con Duvimioso Terra, *El Nacional*, diario de ardiente propaganda. Producida la conciliación, tomó asiento en el Parlamento como Diputado por Montevideo, en tanto dictaba su cátedra de Derecho Constitucional en la Universidad. Ocupó nuevamente hasta por tres periodos consecutivos una banca en la Cámara de Diputados y hasta por tres veces fué Ministro de Relaciones Exteriores. Miembro del Consejo de Estado de 1898, la última revolución lo sorprendió en el Parlamento.

ALCIDES DE MARÍA <sup>(1)</sup>

## EN LA TUMBA DE ARTÍGAS.

## I.

Brisas del mar, murmullos de las selvas  
 Que abrigaron al héroe en su follaje,  
 Sonidos de la sierra,  
 Que arrancó el casco del corcel salvaje  
 Que montó en la batalla;  
 Volved de nuevo á recorrer la tierra,  
 La hermosa tierra de la patria mía;  
 Clarines de la guerra,  
 Sonad también, y en épica armonía  
 Del olvido al romper la densa valla  
 Imitad los patrióticos sonidos,  
 Conciertos gigantéos,  
 Con que honran los pueblos redimidos  
 Las tumbas de sus nuevos Prometeos.

Esa que veis ahí, tumba pequeña  
 Para guardar ceniza tan preciada,  
 Es la tumba de Artigas el guerrero,  
 Del que entusiasta pronunció primero  
 De libertad y patria los acentos,  
 Del héroe aquel de la primer jornada  
 Que hizo temblar de un trono los cimientos.

Escuchad la ovación que se levanta  
 Al rasgarse el sudario  
 Del héroe legendario  
 Que hasta en su misma tumba se agiganta.  
 Del pueblo soberano  
 La voz resuena en popular concierto;  
 Como ejemplo grandioso  
 Ante la tumba del patriota muerto  
 Se olvidan los rencores,  
 Y el sol de la justicia esplendoroso  
 Brilla al fin con sus puros resplandores.

## II.

Nueve años de combates desiguales,  
 Nueve años de continuos sinsabores  
 Por libertar los pueblos Orientales  
 De reyes y opresores:

(1) ALCIDES DE MARÍA, es hijo del viejo historiador don Isidoro De María. Se ha singularizado como autor de fábulas morales, pero también ha escrito composiciones líricas y diversas odas pindáricas de subido mérito. Es autor de un libro *Cantos y apólogos patrióticos*, y los periódicos literarios del país insertan á menudo poesías de este escritor.

Esa es su grande y compendiada historia,  
 Historia del valor y el patriotismo  
 Que con Las Piedras á brillar empieza,  
 Historia de proeza tras proeza,  
 Que concluye ocultando  
 En la noche sin fin del ostracismo  
 El último esplendor de su grandeza.  
 En esa lucha el uruguayo altivo  
 Lo triste, acaso, de su fin presente,  
 Pero no bastan penas ni enemigos  
 Para amenguar su corazón valiente;  
 Y cuando el fallo del destino ingrato  
 Le arrebató los frutos de su hazaña,  
 Más grande aún que el grande Cincinato,  
 El sudor de su frente  
 Regó los surcos de la tierra extraña.

Escuchad la ovación que le levanta  
 Al rasgarse el sudario  
 Del héroe legendario  
 Que hasta en su misma tumba se agiganta.

¡Ah! ya el viejo adalid con cuyo nombre  
 Se engalana la historia,  
 No dormiré los sueños del olvido;  
 Del polvo deleznable  
 Ya puede alzar su frente venerable  
 Escuchando en la tumba conmovido  
 La apoteosis rendida á su memoria.

No le turbeis la calma en que reposa  
 De sus grandes fatigas,  
 Al colocar guirnaldas en su fosa;  
 No lleguen á él las notas fugitivas  
 De la calumnia ruín, que tanta gloria  
 Con torpe lengua en profanar se afana.  
 ¡Nadie dentro del alma como Artigas  
 Abrigó la virtud republicana!  
 Nadie luchó por libertar la patria  
 Con tanta abnegación ni tantos bríos;  
 Nadie arrancó del árbol de la gloria  
 Más ricos atavíos.  
 Como Artigas, el hijo del denuedo,  
 Cruzando montes y vadeando ríos,  
 Nadie condujo la legión de bravos  
 Que alcanzó la victoria  
 En San José, las Piedras y Guayabos.

Nadie pasó más noches en acecho  
 Por repeler extraños invasores,  
 Y ninguno como él tiene derecho  
 A descansar en túmulo de flores.

## III.

Sombra que al cabo dormirás tranquila,  
 Rompe la loza del sepulcro frío,  
 Enciende tu pupila

Y cual la voz del aquilón bravío  
 Haz que tu voz en el espacio zumbe  
 Con bélico sonido,  
 Para decir al pueblo redimido  
 Que el alma libertad jamás sucumbe  
 En los pueblos viriles que la herencia  
 Guardan de su sagrada Independencia.

Haz revivir el eco que arrastraba  
 La hueste tuya á la sangrienta arena,  
 La voz del héroe que sonó serena  
 Como la voz potente del poder;  
 Haz renacer las llamas que en tus ojos  
 Brillaban como chispas de centellas  
 Cuando dejabas tras humeantes huellas  
 Los despojos del triunfo por doquier.

Haz palpar el corazón que entonces  
 Sólo latía por la patria amada,  
 Haz agitar el brazo que la espada  
 Blandió sin tregua por el patrio honor;  
 Haz renacer el fuego sacrosanto  
 Que en el cráter de tu alma se encendía,  
 Y vuelve luego á la mansión sombría  
 Envuelto en tu bandera tricolor.

A ella vendrán tus nobles compatriotas  
 A inspirarse en tu gloria y en tu ejemplo,  
 Y si no tienes el suntuoso templo  
 Que merece tu grande abnegación,  
 Mientras haya en tu suelo patriotismo,  
 Mientras dure la raza de Orientales,  
 Guardarán tus recuerdos inmortales  
 En el templo inmortal del corazón.

#### EL ARRIERO Y SU MULA.

Un arriero muy bruto conducía  
 Varios bultos pesados sobre un carro,  
 Y viendo que arrastrarlo no podía  
 La mula que tiraba,  
 Por que estaba metido dentro el barro,  
 ¡Arre mula! gritaba  
 Agitando los brazos;  
 Arre! tira! revienta condenada!  
 Y dábale al gritar de latigazos;  
 Castigo asaz inútil, porque, nada,  
 Por más esfuerzos que la mula hacía  
 Ni una rueda del carro se movía  
 Dentro de aquel maldito atolladero.  
 Fuera de sí el arriero,  
 Viendo que los presagios eran malos,  
 De sacar el vehículo del fango,  
 Dió vuelta el arreador, y con el mango  
 Comenzó á darle al animal de palos.

Varios mozos alegres que pasaban  
 Cuando esto sucedía,  
 Al oír la algarabía  
 De los gritos y azotes que sonaban,  
 Dijeron al arriero: don Fulano,  
 Si la carga es pesada  
 Con azotes y gritos no hace nada.  
 Para sacar el carro del pantano,  
 Como fuerza por peso se regula,  
 Se saca en dos suspiros  
 Atando de los tiros  
 Un animal más grande que la mula.  
 ¿Y ese animal, de dónde me lo saco?  
 Contestó el zandío en tono de reyerta;  
 ¿Que de dónde lo saca?... ¿no lo acierta?  
 ¡Poniéndose entre varas, so bellaco!

Es verdad verdadera,  
 Por más que haya verdades tan ingratas,  
 Que aun en esta era  
 En que abundan escuelas é institutos,  
 Hay prójimos tan brutos  
 Que debieran andar en cuatro patas.



#### ALBERTO FLANGINI (HIJO) <sup>(1)</sup>

##### EL BESO MATERNAL.

Es puro cual la esencia que esparce suavemente  
 Meciéndose en su tallo, la flor primaveral,  
 Tan puro cual aliento de virgen inocente,  
 El sin igual cariño del *beso maternal*.

Mil veces de mi pecho volóse la alegría,  
 Dejando en mi existencia, tristeza sin igual,  
 Y entonces amorosa, mi madre á mí venía;  
 Y dábame en la frente un *beso maternal*.

Mi corazón un día de penas inundado,  
 Consuelo no encontraba para calmar su mal;  
 Y en medio á los dolores, que habianlo postrado,  
 Brindábale consuelo un *beso maternal*.

(1) ALBERTO FLANGINI (HIJO), nació en Montevideo en 1857 y falleció en 1902. Es autor de tres libros de versos titulados *Páginas Rotas*, *Flores marchitas*, y *Gorro de dormir*. Fué muy estimado por Magariños Cervantes, quien incluyó en su Antología á este poeta. Empleado público, durante largos años, el ambiente de oficina no fué bastante á malograr sus felices disposiciones poéticas, pues hasta poco tiempo antes de fallecer siguió escribiendo, aún cuando ya hacía años que no publicaba versos. Ha dejado un libro inédito.

Amaba con delirio vivir lejos del mundo,  
Sus odios agitaban mi pobre corazón,  
Sentía dentro el pecho un malestar profundo,  
Y nada consolaba mi pérfida aflicción.

El alma, de dolores, tenía la transida,  
La flor de mi alegría, la pena deshojó,  
Marchaba por espinas mi desgraciada vida...  
Errante, sin destino, sin fe en el corazón.

En cambio tuvo un día, consuelo mi tormento,  
Un virginal cariño aminoró mi mal;  
Y mi fatal tristeza, de negro sentimiento,  
Calmóla por completo, el *beso maternal*.

### HORAS DE DUELO.

#### I.

Mirad con respeto la madre que llora  
Postrada delante del triste panteón,  
Que negra en su pecho la pena devora  
Y aumenta su pena, fatal aflicción.

Mirádlas buscando la losa do encierra  
El sér que la muerte cruel le robó,  
Mirádlas gimiendo, regando la tierra  
Con llanto que á impulso de males brotó!

Con trémula mano coloca las flores,  
Recuerdo bendito, recuerdo de amor;  
Se escuchan sus tristes, maternos clamores  
Y un nombre querido pronuncia su voz.

Mirad con respeto esa mujer postrada  
Que sólo en la vida se mira... ¡infeliz!  
El llanto ha empañado su triste mirada,  
Su vida acibara terrible sufrir.

En cambio la farsa, la pompa maldita  
Sus fosas adorna con necio oropel,  
Sin ver esa madre, que reza y medita  
Y adorna el sepulcro con mustio laurel.

Estúpida farsa!... virtudes pregonas  
Y en pompas conviertes tu vida mortal:  
Risueña colocas muy ricas coronas  
Y el llanto tus ojos no viene á empañar.

#### II.

Necia pompa, fátuo lujo,  
Son tantos tus desaciertos  
Que á la mansion de los muertos  
Llevas la farsa á ostentar...  
En este triste recinto  
Que tantos restos encierra,  
Quieres mancillar la tierra  
Con tu torpe vanidad.

Ves á un pobre, arrodillado,  
De negros tormentos presa,  
Y ostentando tu riqueza  
Menosprecias su dolor;  
Ese llora por que siente  
Una madre que ha perdido,  
Y mira su pecho herido  
Por furioso torcedor.

De modestas siempre vivas  
Una corona coloca,  
Y empapa la triste roca  
Con su llanto abrasador;  
Y tú con segura mano  
Y con risa escandalosa  
Pones flores en tu fosa  
¡Y un sarcasmo es cada flor!

Esas flores que colocas  
Flores son, pero malditas;  
Y al colocarlas irritas  
Al pobre que viendo está;  
Por que no son el recuerdo  
Puesto con recojimiento...  
¡No puede haber sentimiento  
Donde hay tanta vanidad!

Misero mundo!... no miras  
Que en ese lugar sagrado,  
Do late el pecho ulcerado  
Donde gime el corazón,  
Van las madres á postrarse  
Ante las tumbas de hinojos,  
Mientras brota de sus ojos  
Triste el llanto del dolor!

No ves un hijo que el suelo  
Con sus lágrimas empapa,  
Y de su pecho se escapa  
Triste un ¡ay! desgarrador;  
Mientras que el rico opulento  
Va en ese sitio gozando,  
Sin ver al pobre llorando  
E implorando al Redentor!

.....  
Pero todo en este mundo  
Tiene su signo marcado,  
Todo sucumbe al llamado  
Del Supremo Redentor;  
Entonces quien hoy la pompa  
En un necio orgullo ostenta  
Ha de dar estrecha cuenta  
Delante del Justo Dios!

### ¡LLORANDO!

#### A MI CARIÑOSA ESPOSA.

Yo no puedo cantar!... aquellos días  
De venturosa calma,  
Murieron para mí, las alegrías  
No se cobijan en mi pobre alma  
Sin embargo, por ti, mujer querida,  
Alegre yo cantara.  
Si no tuviera mi existencia herida  
Doliente con exceso,  
Por la pena terrible que acibara  
Mi corazón herido,  
Que sólo para ti tiene un latido!  
Tú también como yo, sufres y lloras  
Por el dolor marchita....  
¡Ya no tiene tu vida bellas horas  
Ni tu existencia encanto....  
Hoy la pena maldita  
De tus ojos arranca negro llanto!

.....  
Inmenso es tu dolor! intenso el mío,  
Compartimos las penas y lloramos,  
Y con dolor sombrío  
El ángel que perdimos recordamos!  
El destino implacable  
Nos depara tormento y desventura....

¡Misterio impenetrable  
Que no puede alcanzar la criatura!

Tú que calmas la pena que me abrumba,  
Tu que enjugas mi llanto,  
Acoje cariñosa  
Las tristesimas notas de mi canto!...  
Es indigno de ti, yo lo confieso,  
Sólo tiene dolor, negras ideas...  
Acójelo y diré dándote un beso:  
¡Cariñosa mujer, bendita seas!

### ONCE AÑOS.

(A MI HIJA).

¡Once años ya! quiera el cielo  
Que el transcurso de tu vida,  
Exento sea de penas  
Y nunca encuentres espinas!...  
Cuando el peso de los años  
Haga declinar mi vida,  
El consuelo y la ventura  
Hallaré con tus caricias

¡Fátima! ven á mis brazos,  
Deja que yo te bendiga  
É imprima un beso purísimo  
En tu frente, hija querida!

### ¡IMPOSIBLE!

Es imposible decir  
Todo el amor que atesoro,  
Del modo que yo te adoro  
No lo puedes concebir;  
Yo ya no puedo sufrir  
Del tormento los embates,  
Y aunque los lazos desates  
De mi pasión gigantesca,  
¡He de de amarte, aunque perezca  
Del dolor en los combates!

Es mi delirio quererte,  
Mi sola dicha adorarte,  
Y un amor puro jurarte  
Que sólo extinga la muerte.  
De dolor mi pecho inerte  
Vivía en el desencanto,  
Mas de tu amor el encanto  
A mi tormento aliviando,  
Poco á poco fué secando  
El manantial de mi llanto

Al verte, lozana flor,  
Con tu mágico poder,  
Conseguiste adormecer  
Mi tormento roedor;  
Ya nada puede el dolor,  
Ni temo su vasallaje,  
Pensando en ti, con corage  
Desafío su bravura...  
¡No hay nadie con más ventura  
En el humano linaje!

Del mundo el erial cruzaba  
Lleno el pecho de amargura,  
En busca de la ventura  
Que en sueños acariciaba;  
Fugitiva yo miraba  
La dicha que presentía,  
Y entonces llanto vertía  
Como buscando consuelo,  
Pero no se alivia el duelo  
Con solo llorar un día!

En esta lucha cruenta  
Que mi existencia sostiene,  
Ningún lenitivo tiene  
Ni esperanzas alimenta;  
Solitaria se lamenta  
Y á veces su pena oculta,  
Y si á su tormento insulta  
Siente que el dolor la mata,  
Cual flor que el cierzo arrebató  
Y en el lodo la sepulta!

Del desencanto el vaivén  
Morir puede en un segundo,  
Como los goces del mundo  
Desaparecen también;  
En torbellino se ven  
Dicha y penas confundidas,  
Y en las fieras sacudidas  
Puede surgir el encanto...  
¡Y entonces concluye el llanto  
Con las lágrimas vertidas!

Yo que la víctima fuera  
De las luchas de la vida,  
Hallé mi dicha perdida  
Al verte por vez primera;  
Entonces mi pena fiera  
De mi pecho se ahuyentaba,  
Y mi existencia gozaba  
Lo que imposible creía,  
¡Por qué tu amor encendía  
Lo que el tormento apagaba!

Brilló de nuevo la aurora  
De mi ventura perdida,  
Y tuvo entonces mi vida  
Tranquilidad seductora:  
La llama devoradora  
Que mis goces consumía  
Toda la fuerza perdía  
De su formidable fuego,  
¡Por que lo apagaba el riego  
De amor, que por ti sentía!

Era ayer mi pobre vida  
Como la flor deshojada,  
Como una planta agostada  
Por el cierzo sacudida;  
Hoja seca, desprendida  
De la bienhechora rama,  
Como náufrago que clama  
Por la tabla salvadora,  
¡Como huérfano que llora  
Y en vano al consuelo llama!

Pero te vi!... y al mirarte  
De hermosura refulgente,  
Delirante, febriciente,  
Gozaba con contemplarte;  
En sueño puedo forjarte  
Deslumbrante de belleza,  
Y mi admiración no cesa  
De contemplar tu hermosura,  
¡Hoy muere mi desventura  
Por que mi placer empieza!

La pena no vive en mí  
Ni doliente el pecho gime,  
Pues siento, mujer sublime,  
Pasión inmensa por tí;  
Amoroso frenesí  
Siente mi vida serena,  
Y el alma de goces llena  
Te adora hasta lo increíble...  
No me digas: ¡Imposible!  
¡Por que muriera de pena!